

E 405

P3



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Verdaderos documentos oficiales de los jefes del -
Ejército de los Estados Unidos de América, sobre los hechos de -
la Campaña de México en los años de 1846, 1847 y 1848 y que vie-
ron la luz pública en el idioma inglés en el periódico de Nueva
York, titulado el "Picayune", traducido al castellano por Igna-
cio Medinilla.

México, 1856.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Al recordar hechos tan funestos como son los que se
refieren por los jefes americanos en los documentos que he tradu-
cido, no puede un buen mexicano sino inclinar la cabeza y con és
to cubrir en algo su despecho; cuando he dicho inclinar la cabe-
za no será porque se hallen en nuestros semblantes las señas -
del oprobio; no, mil veces no; sino porque lamentamos el poco jui-
cio con que a esta patria la hemos encaminado; un mexicano, cuan-
do recuerde la invasión de su país por los americanos del norte,
no verá en ello sino el resultado de nuestras disensiones políti-
cas, porque es un hecho innegable, por más que digan los falsos
patriotas, nunca hubieran pisado el Palacio de los Moctezuma los
soldados del Norte América, si la ambición, el egoísmo y lo que
es más, esos que se llaman amantes de la libertad, no los hubiesen
conducido.



Verdaderos documentos oficiales de los señores del
Ejército de los Estados Unidos de América, sobre los hechos de
la Campaña de México en los años de 1846, 1847 y 1848 y que vi-
ron en las páginas en el idioma inglés en el periódico de Nueva
York, titulado "The Nation", traducido al castellano por Juan
de Medina.

México, 1850.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Al leer los hechos con fines como son los que se
refieren por los señores americanos en los documentos que he traído
aquí, me queda un buen mexicano sino inclinar la cabeza y con
to escribir en algo de desdén; cuando he dicho inclinar la cabe-
za no se refiere porque se inclinan en nuestros sentimientos las venas
del espíritu; no así, sino porque lamentamos el poco
que con que a esta patria se ha tratado; en México como
de recordar la invasión de su país por los americanos del norte,
no verá en esto sino el resultado de nuestra desobediencia política
que, porque es un hecho innegable, por más que digan los
partidos, nunca podremos pisar el suelo de los Estados Unidos
solos del Norte América, si la ambición, el egoísmo y lo que
es más que de la libertad no los hubieran

Estos documentos, traducidos del inglés, darán una
idea exacta a cualquiera que tenga amor a su patria para liber-
tarla de los cargos que contra ella han hecho los más pernicio-
sos de sus hijos; sí, contra la nación he dicho, porque al acusar
al Gral. Santa Anna, que bueno o malo entonces era el jefe de ella,
no recaía el baldón sino sobre la Nación, al acusar al ejército
no hacían sino poner en el ridículo más grande a una parte de la
sociedad, y esto a la vista del invasor, al declamar contra los
mismos de la guardia nacional, contra el egoísmo del clero y con-
tra la criminal indolencia de los ricos, la Nación y nadie más
que la Nación en general recibía la vergüenza ante los extranje-
ros. En todas las partes de la sociedad hay vicios, pero yo creo
que aquellos tiempos no eran a propósito para corregirlos; ¿qué
sucedió con los reformistas? ¿qué en esos folletos llenos de ren-
cor y mala fe, avivar en los hombres el resentimiento, y el resul-
tado ya lo vimos.

Volviendo a los documentos que es el objeto de este
artículo, diré que desde 1848, el gobierno de la Unión empezó a
dejar conocer lo tenebroso de su política; el Gral. Scott fue re-
levado del mando y sujetado a un juicio, tal vez una vindicación
ante la historia para depurar la conducta inicua que entonces ob-
servó ese gobierno con una nación débil; el Gral. Scott fue rele-
vado y marchó preso para los Estados Unidos, cuando precisamente
se hallaba saboreando la gloria de su conquista; este hecho que
los hombres pensadores no dejaron de admirar era nada menos que
la decisión de la suerte de México; el partido que con tanta ini-



Estos documentos traducidos del inglés, dan una idea exacta a cualquiera que tenga amor a su patria libre de los cargos que contra ella han hecho los más perniciosos de sus hijos; al contra la nación he dicho, porque al contra el Gral. Santa Anna que cuando o malo entonces era el jefe de ella no recala el baldon sino sobre la nación, al contra el ejército no hacían sino poner en el ridículo más grande a una parte de la sociedad y esto a la vista del invasor, al declarar contra los mismos de la Guardia Nacional, contra el egoísmo del clero y contra la criminal indolencia de los ricos, la Nación y nadie más que la Nación en general recibía la vergüenza ante los extranjeros. En todas las partes de la sociedad hay vicios, pero yo creo que aquellos tiempos no eran a propósito para corregirlos, que sucedió con los reformistas que en esos folletos llenos de teorías y más fe, vivían en los honores el resentimiento y el rencor ya se ve.

Volviendo a los documentos que es el objeto de este artículo, dire, que desde 1848, el Gobierno de la Unión empezó a dejar conocer lo temeroso de su política, el Gral. Scott fue relevado del mando y sustituido a un juicio tal vez una vindicación ante la historia, para depurar la conducta intima que entonces ocupó ese Gobierno con una nación débil, el Gral. Scott fue relevado y marchó preso para los Estados Unidos, cuando precisamente se hallaba saboreando la gloria de su conducta; este hecho que los hombres pensadores no dejaron de admitir era nada menos que la decisión de la suerte de México; el partido que con tanta in-

quidad acababa de hacerle la guerra, había caído, y el partido de la razón y la justicia había triunfado; los diputados del Congreso de la Unión que habían tomado.....

(La hoja se halla mutilada).

el ejército permanente estaba compuesto de cobardes que corrían, que huían y que dejaban el paso franco al enemigo antes de batirlo.... mentira, mentira infame; no era eso lo que les hacía abandonar sus filas; era su cobardía, su egoísmo y su maldad. No negaré que en el ejército hubo actos muy dignos de censura, pero no tantos como el espíritu de partido quiere hacer aparecer; leed con madurez estas partes de los jefes americanos y veréis cómo el ejército hizo a miles de usurpadores, morder la tierra que con tanta injusticia invadían; en estos documentos se halla exactitud porque son los verdaderos; en nada se parecen a los que publicaban aquí en los periódicos americanos, porque en aquellos se trataba de ocultar los hechos al pueblo de los Estados Unidos y por eso se negaba siempre el número de muertos que tenían en las batallas, el número de hombres que entraron en la República para hacer la guerra; aquí lo veréis en estos documentos que son nada menos que las pruebas que contra los usurpadores presentaron los hombres justos de los Estados Unidos; ved, buenos mexicanos; no es como dicen los traidores, sino que más de ochenta y cinco mil hombres invadieron una nación débil, en que es verdad que hay ochomillones de habitantes, pero que de éstos se puede hacer un cálculo bien aproximado; siete millones novecientos mil eran entonces mu